

# SAN ANTONIO MARIA CLARET Y EL VIGATANISMO

*Para conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de San Antonio M.<sup>a</sup> Claret el Patronato de Estudios Ausonenses encomendó al P. José M.<sup>a</sup> Viñas, C. M. F., Director del «Studium Claretianum» de Roma, una conferencia sobre el Santo. De ella damos a continuación algunos extractos.*

San Antonio María Claret no solo es objeto de veneración creciente, sino que comienza a ser también objeto de estudio. Los pedagogos, los catequistas, los mariólogos, los que se dedican a estudios de espiritualidad y aun de sociología, se van fijando en San Antonio María Claret como maestro de verdad en esos diversos campos (1).

En esta augusta asamblea de estudiosos vicenses me ha parecido oportuno fijarme en nuestro Santo desde un punto de vista nuestro, el vigatanismo: *Que significó Vich para el P. Claret y que significa el P. Claret para Vich.*

El punto de partida es el artículo del llorado Manuel Brunet, que se titula: *El vigatanismo explicado por Jaime Brossa* (2). En él nos revela unas declaraciones muy importantes del citado anarquista y director del *Diluvio*. Entresacamos las más fundamentales:

«El vigatanismo es una cosa seria y lo digo en serio; es el baluarte de la reacción más poderoso e ilustrado que he conocido en mi país». ...He aquí las cuatro columnas del vigatanismo: Balmes, el P. Claret, Verdaguer y Torras y Bages... Ya sé que el P. Claret y Torras y Bages no son de Vich, pero en Vich estudiaron, descubrieron en Vich su vocación y tenían el espíritu del vigatanismo... Los cuatro salen de Vich y escriben más que cuatro evangelistas.

«Me preguntó cual era en mi opinión, el personaje más importante entre aquellas cuatro columnas, el que mayor influencia había ejercido. Vacilé un instante, más atento a ajustarme a su pensamiento que al mío. Insinué que el vigatanismo tiene varios aspectos. Me sacó Brossa de dudas, afirmando con gran energía que el personaje que ejerció más influencia, el que más odiamos nosotros, es el P. Claret. De no haber existido el P. Claret, Cataluña habría comprendido el mensaje de la revolución.

El vigatanismo forció el destino a Cataluña. Con sus millares de sermones de

(1) En estos tres últimos años se ha defendido en las universidades romanas unas cinco tesis sobre diversos aspectos de la doctrina de San Antonio María Claret. El P. Garrigou Lagrange en la clase de Espiritualidad, cuando viene la ocasión lo pone siempre como caso tipo de la actuación de los dones del Espíritu Santo en la acción apostólica. Con ocasión de este 150 aniversario se han ocupado de San Antonio María Claret las principales revistas religiosas de Italia.

(2) BRUNET, Manuel, *Actualidad del P. Claret*. Edit. Sala, Vich, 1953.

una extraordinaria calidad popular, el P. Claret, hombre prodigiosamente activo, recristianizó a toda Cataluña. Antes de la aparición del P. Claret, Cataluña estaba madura para el indiferentismo religioso. Opinaba mi amigo que tal vez en la Historia de la Iglesia contemporánea no existe un milagro de la palabra como el P. Claret. Sus libros fueron conservados y leídos en muchas casas durante largos años, y todavía van reimprimiéndose.. Nosotros no hemos sabido hacer ningún «Camí dret» (1).

«La Virgen me llevó a Vich», escribe San Antonio M.<sup>a</sup> Claret en un apunte espiritual al fin de su vida, agradeciendo a Dios los beneficios más importantes que había recibido (2). Y ciertamente la venida a Vich tuvo para el Santo una importancia trascendental. Barcelona le había abierto los horizontes del mundo y le había dado la técnica de la fabricación. Vich le iba a dar la técnica de la santidad y le abriría, después de haberle encendido en celo, los ilimitados campos del apostolado. Vich se le ofrecía como un lugar ideal de formación. Por su posición de puente entre la montaña y la ciudad, entre el Pirineo y Barcelona, es por una parte tradicional y austera y por la otra abierta y avanzada. En lo espiritual, recogía en sus conventos e iglesias la quinta esencia de la historia de la espiritualidad. En su seminario, por una fidelidad a la tradición, se enseñaba todavía la *Suma* de Santo Tomás; pero tenía también una de las bibliotecas más modernas en su tiempo. En este ambiente ya de suyo envidiable, encontró al obispo Corcuera que elevó la ciencia y la espiritualidad de la diócesis a un grado tal que bien lo podemos considerar como una edad de oro. Cuando las Ordenes eran disueltas, cuando todo se laicizaba, aquí como en plantel resguardado a todas las ventiscas, germinaban nuevos Institutos y se planeaban nuevas campañas de cristianización.

Aquí descubrió San Antonio M.<sup>a</sup> Claret su destino. Podemos considerar como hechos fundamentales, el Edicto Pastoral del obispo Corcuera sobre la enseñanza del Catecismo (3), que puso en sus manos la Biblia. En la lectura de los Profetas oyó clara y distinta la voz de Dios que le llamaba también a él a la regeneración de su pueblo (4).

El otro factor fundamental es la visión de la casa Tortadés, que tiene para San Antonio M.<sup>a</sup> Claret la misma importancia que las del Cardoner para San Ignacio. No solo recibió una confirmación de las voces de la Biblia, sino que Dios le manifestó por una parte, los enemigos con los cuales se tenían que disputar el dominio del mundo, y por otra le hizo experimentar la táctica divina para vencerlos. Le hizo experimentar el poder de la Inmaculada contra el demonio; de la Mujer contra la Serpiente (5). Por eso pudo llegar al sacerdocio con la decisión clara y resuelta:

(1) BRUNET, Manuel, o. c., pp. 31 47.

(2) Ms. Claret. S. 13-1. Arch. Páral. Vich.

(3) CORCUERA, D. Pablo de Jesús de, *Edicto Pastoral*, Vich, 1830.

(4) San Antonio M.<sup>a</sup> CLARET, *Autobiografía*. Madrid, 1915, c. II, c. I, p. 53.

(5) O. c., P. I, c. 11.

*Oponerse eficazmente a los males que sufría la religión. Me lo imagino asomado a la muralla del «Portalet», desde su jardín de la casa Tortadés y sentirse todo él hecho muralla para defender la ciudad de Dios contra los asaltos cada vez más impetuosos,*

*Su amigo, Balmes, repetía a menudo: «Hay que ahogar el mal con la abundancia del bien. Así lo entendió también San Antonio M.<sup>a</sup> Claret: la mejor táctica defensiva es la ofensiva. Contra la turba de charlatanes de la demagogia, hizo tronar incesantemente su voz de apóstol; contra el torrente de la prensa impía, desencadenó un diluvio de buena prensa, con sus libros opúsculos y folletos; contra las organizaciones masónicas y laicas, fundó Institutos Religiosos y organizó el apostolado de los seglares. Razón tenía Brossa de quejarse de la eficacia del vigatanismo como del más eficaz movimiento reaccionario. Para citar solo un testimonio de nuestro campo vaya el del Cardenal Tedeschini: «El P. Claret es el hombre de la más varia y múltiple y dichosa actividad en la Acción Católica. Es el hombre de la cátedra y del púlpito, de la palabra y de la pluma, del libro y del folleto, del periódico y de la imprenta. Todo esto es servido por un celo tan apostólico e intenso que no le dejaba descansar y que le empujaba a recorrer ciudades y aldeas de su patria y del extranjero y a dedicar sus actividades a las más altas y a las más humildes esferas sociales. El P. Claret es el hombre que más se pareció a San Pablo, por su apostolado, por la variedad de sus empresas, por el valor, la constancia y el éxito de sus tareas. Dice el Evangelio que los malos son más activos y más prudentes y más listos que los buenos. No podría aplicarse esto al P. Claret, pues fué una excepción que en favor de España hizo Cristo» (1).*

Para ver ahora lo que significa San Antonio M.<sup>a</sup> Claret en Vich y para Vich, bastará confrontarlo con las figuras del vigatanismo. Remontando un poco más la historia mirémosle junto a San Miguel de los Santos. Los dos convienen en la Eucaristía; pero los dos tienen diferentes modos de sentirla y servirla según su vocación. San Miguel es el extático de la Eucaristía, San Antonio M.<sup>a</sup> Claret es el dinámico del divino Sacramento. Es capaz de pasarse 24 horas seguidas de rodillas delante del Monumento; pero para él, la Eucaristía es el motor de su celo. Si se siente convertido en sagrario viviente, no es para cerrarse en soledad, sino para hacer frente a todos los males de España. Volviendo la vista un poco más atrás, vemos que San Miguel, a los cinco años, duerme sobre una piedra; el pequeño Antonio, en la misma edad, no puede dormir, pensando cómo podrá impedir que las almas vayan al infierno. El uno es un contemplativo y el otro es un apóstol. Puestos los dos delante del Montseny, Miguel ve en él una soledad y un desierto; Antonio ve un pedestal inmenso para colocar una cruz que se vea de todo el Principado; o como dice Verdager: «La trona més alta del país, per fer sentir sa veu amorosa a tots els catalans i als qui no ho són» (2).

(1) Alocución pronunciada en Madrid, el 12 de febrero de 1935. Recogida en VILA, Federico, C. M. F., *La Beatificación del Padre Claret*, Madrid, 1935, p. 136.

(2) VERDAGUER, Jacinto, *Ayres del Montseny, La Creu del Montseny*.

Claret y Balmes. En estilo periodístico es fácil el paralelo: el santo y el sabio. Sin embargo al estudiarlos profundamente se ven íntimamente compenetrados. De no haber convivido juntos, nos hubiéramos fijado más en la ejemplaridad y santidad del sabio y en la doctrina y sabiduría del Santo. Vemos cómo modernamente, al poder estudiar las cosas más en perspectiva, se ha valorado mejor la santidad de Balmes y la ciencia de San Antonio M.<sup>a</sup> Claret. No me entretengo más en esta confrontación porque ya se ha escrito mucho a este respecto (1).

Claret y Verdaguer. Verdaguer tuvo intuiciones geniales de la figura y del apostolado claretiano. Se sintió contagiado de su fervor apostólico y dijo que prefería ser «peu de predicador que cap de poeta» (2). A la palabra predicada del P. Claret le dió las alas de la poesía para que volara a todas las masías y a todos los pueblos.

Claret y Torras y Bages. Por ser obispos los dos, el paralelo nos puede dar más luz, para situar a San Antonio M.<sup>a</sup> Claret en el panorama vicense. Los dos recibieron en Vich el molde de su vocación sacerdotal. Torras y Bages comprendió perfectamente la importancia de la misión del P. Claret, cuando había muchos que, *desorientados por las campañas de difamación, no veían del todo claro. Los elogios que nos ha dejado, son de lo más acertado* (3). Mirando su actuación pastoral, vemos que el obispo Torras, el obispo residencial, atento en todo a salvar la unidad y la santidad de su diócesis. San Antonio M.<sup>a</sup> Claret es el apóstol caminante que, siendo obispo, prefiere no tener ninguna diócesis para poder correr por el mundo predicando el evangelio. Siente la responsabilidad de la fe de toda España y en parte también de la Iglesia. Queriendo expresar gráficamente mi idea me ha venido a la memoria una visita que hice a Santes Creus y Poblet. En la Sala Capitular vi en que las losas de los abades allí enterrados, unas tenían esculpido el báculo con la espiral hacia adentro y otros hacia fuera. Me dijeron que representaba la misión de cada uno: unos eran de abades que desarrollaron su acción hacia el monasterio y otros los que la desarrollaron hacia el mundo. En el retablo del episcopologio vicense el obispo Torras y Bages figuraría envolviendo a la ciudad con la espiral de su báculo, y San Antonio M.<sup>a</sup> Claret, abriéndolo al mundo entero. En la iglesia vicense el uno ha realizado la unidad y la santidad y el otro la apostolicidad y la catolicidad.

Todas las ideas expuestas se podrían probar con abundante documentación anecdótica e histórica, pero no quiero ofender vuestra ilustración. Resumiendo: San Antonio M.<sup>a</sup> Claret recibió en Vich toda su formación espiritual y científica. Es un fruto típico del viganismo.

Por su parte, San Antonio M.<sup>a</sup> Claret, condensando en sí estos valores, los acrecentó y los calificó según su destino. Por él, Vich, en Santo Domingo, preludia

(1) CASANOVAS, Igrtasí, S. J., *Balmes*. Barcelona, 1932.

(2) VERDAGUER, Jacinto, *Veus del Bon Pastor*, próleg.

(3) TORRAS I BAGES, *Obres completes*, Barcelona, 1925, vol. IV, p. 47; vol. X, p. 522; vol. IX, p. 287.

Fátima un siglo antes. Por él, Vich, tuvo la organización de Acción Católica, más semejante a los tiempos actuales. Por él, Vich, conoció los Institutos seculares cien años antes que la *Provida Mater*. Por él, Vich, ensayó el apostolado de la prensa en forma que ahora muchos comienzan a comprender (1). Por él, Vich, sintió el problema de las misiones un siglo antes de las grandes encíclicas misionales. Con San Antonio M.<sup>a</sup> Claret, Vich, adquirió en su fisonomía espiritual rasgos inconfundibles y actuales. Por él, Vich, adquirió un nuevo Santo Protector, que le envidian tantas ciudades, y que, por circunstancias providenciales, quiso quedarse entre nosotros para ser un estímulo a la misión que Dios nos ha confiado.

José M.<sup>o</sup> VIKAS, C. M. F.



(1) Pío XI. Discurso a la Peregrinación Claret. 26 de febrero de 1934: «Apostolado de la palabra impresa, en tantos volúmenes, ya grandes, ya pequeños, y aun pequeñísimos, desparramados y difundidos por todas partes y puntualmente, como ahora convendría hacerlo, como entienden muchos que se debe hacer, como felizmente comienzan muchos a realizar.»